Gerardo Barbieri

Cronologías

Poesías

Barbieri, Gerardo Alfredo

Cronologías : poesía / Gerardo Alfredo Barbieri. - 1a ed . - Lanus : Gerardo Alfredo Barbieri, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-42-5356-9

1. Poesía Argentina Contemporánea. I. Título.

CDD A861

Hecho el depósito que indica la ley 11723
Autor: Gerardo Alfredo Barbieri

DNI: 12.001.084

Dirección: Lacarra Nº 1442, Lnanús, Bs. As. Argentina

Dirección de correo electrónico: buengeraldo@yahoo.com.ar

Facebook: Gerardo BArbieri (https://www.facebook.com/gerardo.barbieri.3 y https://www.facebook.com/Poemasalvajes/)
Edición y fotografías propias.
Derechos Reservados.

Principios

Deslumbramientos

Crece un ciprés
en la cumbre del cerro
sin explicación para el vendaval
ni la escarcha.

¿Todo es misterio?

Quien lo contempla
Ve -de cuanto puede-
tanto como quiere.

Figuras

Miro un hilo del tiempo
en el reflejo de mi fisonomía
-a la deriva
entre lapsos de rigor y bonanza-.

Insisto en cuestionar la nada
con aullidos
y letras;
al punto de sonreír
bajo un escenario
donde público y artistas se confunden
y desesperan.

Propósitos

…encontrar una enredadera
para trepar desde el rojo del atardecer
con la vida
hasta el deseo
e incendiar tu silencio.

Exhortaciones

¿A qué distancia trazar un alto
en el camino al mundo que buscamos?

Cada tanto resulta necesario un ciclo de canciones
de música
-una gota de calma en la espera-.

Entonces aparecen otras voces
otras visiones
-perfiles de herreros que atizan letras al rojo de una fragua
para destrabar un hechizo de níquel
y podemos olfatear rejas
derritiéndose -.

Son jornadas colgadas de ideas:

de apreciar cómo una criatura frente al mar
(antiguo huésped de valles y arenales)
contempla la visón del infinito;

de recordar cuándo, desde una ventana abierta,
extendimos las manos a la brisa
al sol
y lejos de pantallas y mensajes subliminales
de toda orden
emprendimos la marcha.

Anticipaciones

Estoy mirando la imagen que devuelve el espejo de mí,
sentado al costado de la cama,
y busco las huellas
que el futuro ya grabó en este cuerpo.

Es un intento por entender qué será de nosotros, en breve,
después de abandonar esta habitación.

Como una letanía, escucho el agua deslizándose desde la ducha.

Estarás ahora cubierta de espuma,
entre algunas pompas de jabón, del que tanto nos gusta:
con perfume a *telo*.
Habrás de acariciar con tus manos donde hace instantes te acaricié,
donde mojé tu carne;
lavando con suavidad las huellas que dejé al saciar tu ansiedad y la mía,
marcándote,
tanto como tu alma marcó -con sus dones- mi alma.

Los espejos, que fascinaban a Borges, me aterran;
quiero conservar este momento,
evitando que toda dicha pase a las profundidades de ese mundo
con superficies pulidas hasta el colmo
gobernado por leyes desconocidas.

Encuentro consuelo al pensar que el agua que baña tu esencia viaja
en ondas de vida
y no admite excesos de la humanidad;
palpita
y retorna
en cada milagro que respira.

Refugios

Hay pipas encendidas esta noche,
y copas encima de las mesas
con las que se apaga toda sed de paz.

Entonces puedo descubrir el secreto de permanecer un rato más, aquí,
cerca del fuego,
entre rumores de caminantes
-esperanza que fondea en el cuerpo-
y parece que un hilo de frases fuera suficiente para remolcar una tregua
a cerebros intoxicados de codicia.

Tal vez estoy invocando respuestas
y me conformo con plantear preguntas
a cada bocanada de humo,
hacia el cristal empañado,
donde en una ocasión escribiste nuestras iniciales.

Afuera, la luz de la luna dibuja tu silueta
desde la penumbra de los árboles
junto a rostros, trazos de recuerdos, y proclamas;
en las paredes del tiempo.

Pasos

El día habla de mi pulso
de otra tierra
donde el tornado anuncia el otoño a carcajadas.

En las rendijas de la espesura asoman fantasmas
y señalan ausencias.

Alguna vez
con alas de alba
llevaré un poema al pasado
para conjurar el poder de toda distancia.

Leyendas

Avistajes

Alguien camina en dirección al horizonte.

Es el momento en que la realidad de un páramo rodea
a quienes alucinan con un oasis.

Alguien que trata de interpretar las profecías del destino
y señalar un lugar compuesto de preguntas
abierto a la respiración del mar
de este mundo
de otra era.

Caronte

Espero, en la cornisa del cansancio,
-a mi pesar-
después de abandonar otro peldaño en la reflexión.

¿Qué sentencia? ¿Cuál encierro, no inquieta hasta el universo?

Se espesa la bruma.

Crece la figura del barqueo en la laguna.

Alguien, desde la piedad que cuestioné, dejó una moneda a mi alcance.

No distingo ningún puente.

Sirenas

Una vez, tras embates de razón, desafiamos a las musas.

Es cierto.

Quizá afirmes que por nuestra arrogancia perdimos cada tocado de plumas
-que ustedes lucen, semejantes a trofeos-
que mejor hubiéramos contentado el espíritu cantando a las olas
en lugar de ejercer fascinación y crueldad con los marinos
quienes -a su turno- nos ofendieron.

También acuerdo.

Pero han pasado demasiados siglos
hasta el presente
y sin embargo fútiles para aplacar vuestra venganza.

Aquí estamos, todavía,
sufriendo el castigo.

Aquí permanecemos
buscando tu mediación;
pues sólo tu misericordia, y la de tus hermanas,
podría devolvernos la perdida apariencia.

Si así resulta, si la piedad ha de conmoverlas, Erato,
en un éxtasis de regocijo habremos de acercarnos a las costas
de nuevo, en medio del gozo que compartimos,
aleteando sobre la espuma de las rompientes,
como lo hacíamos todos los días
con los tritones
antes
del inicio de esta era.

Decenios

Contemplo las murallas de la sumisión,
las ruinas que deja el servilismo
al descubierto.

¿Podría desertar?

¿Flotar en el firmamento?

El éter esparce gestos y certezas
que el pensamiento pugna por congelar.

Tácticas

El sol aguardó espejos y naves
como si cada sosiego del mar
marcara el reflujo de la humanidad.

De un lado la luz;
del otro cascos, espadas y sombras.

Arde el día
  -con rayos de fuego por encima de la marea
   frente a las costas de Siracusa-
junto a las galeras de Roma.

Inestabilidades

Horas de piedra en derredor
y con este acervo a la deriva
por la noche
en una balsa
con los ojos cerrados a la nada.

La falta de luna pesa en la espalda
y aturde el ventarrón y el oleaje.

Del abismo,
de la memoria,
llegan ecos de una oración…

Restituciones

Después de la lluvia
  la savia
que sube a este mundo en colores y reflejos
desde lo eterno.

Faón

Por favor, ya no me ignores,
guardiana de mi cordura;
acercate
por tu gracia
    desde tu séquito de mujeres
    desde las musas.

Nada exijo.
Nada te reprocho.

Sólo imploro,
con un lenguaje semejante al que compartimos
en playas y prados.

No tengas miedo.

¿Qué podría pedir que no intuyas?
Sólo partir, ambos,
de heridas que declinan
de lamentos que emitimos hambrientos por celos.

¡Safo!
¡Soy yo!

Después del océano,
después de las cenizas,

como Vos.

Edificaciones

Es el empeño quien exige imaginación y memoria
para hacer y deshacer cada mito
con desbordes de pulcritud.

En cada acontecer estaría la justicia.

Preferencias

Llegan de lugares remotos
traen filmadoras, cámaras fotográficas y teléfonos “inteligentes”,
aguardan horas
en filas
atraviesan salas repletas de gente…

Ahora se agolpan
se empujan
pugnan por estar frente a los lentes que capturan sus rostros
que graban el momento
que documentan la llegada a su meta.

Nadie parece observar el cuadro;
sólo posan
a su lado.

La Gioconda
desde su puerta a la eternidad
contempla,
medita
y sonríe.

Testimonios

Renombres

Apenas una voz, entre los acordes,
como quien viene del tango
de sus fuentes
al linde de un patio de ladrillos.

-…*fueyes que suenan a la media luz.*-.

Titilan pétalos de historia,
toda el alma
en reminiscencias
que llegan al son de la música.

Arriba, el cielo encandila de estrellas.
¡Y qué dicha!
Gozamos su lumbre
hasta que la noche se aleja con nosotros.

- … *pensar que los hicieron hablar*-.

Círculos

Detesto mirar los relojes;
pero ahora sólo puedo apelar a ver cómo las agujas, paso a paso,
avanzan por el fondo blanco
recorriendo segundos y minutos
dejando atrás
entre número romanos
el mañana.

-Sé que cuanto hicimos, para nada, fue "correcto";
"correcto", entre comillas,
porque, ¿acaso fue malo seguir semejantes sentimientos?-

Cada tren que llega al andén es como una marea de gente
que parece liberarse
de alguna forma de encierro,
de una espera,
que sube o baja de cada vagón para seguir viaje hacia alguna parte.

No es mi caso.

En un banco de la estación asisto a que no llegues;
porque me empeñé en que no supieras más de mí.
Tampoco llegará el perdón, el propio;
el perdón por no seguir.

Porque son tus ojos, es esa chispa constante,
como una luz que viene de tus antepasados, de tu cuna;
es esa mirada la que conmueve, enamora,
aterroriza.

—¡Cuánta injusticia! —dijiste.
Y desde ahí el temor a un teléfono ligado o intervenido,
a un buche;
a un "juez" que pudiera "actuar de oficio";
a una puerta que se abre…

No, no puedo.
Quiero quedarme
en manos del viento;
todavía con ganas de sentir el sol,
las olas del mar
en el cuerpo.

Que me dejen.

Los trenes llegan y parten.
Es menor el gentío.

Es hora de dormir
de reposar para enfrentar otra jornada.

Yo sigo en el mismo banco
viendo cómo se fue mi futuro.

Mazmorras

Invierno.

El cielo está cubierto por copos de mutismo
y, no obstante, sus bramidos atraviesan muros
y barrotes
para imputar al fuego su avaricia
en tejer tramas de fantasía,
abrazos de cobre.

Los recuerdos desesperan ante el olvido.

Mas Cristo aún existe en el reflejo del crepúsculo.

Resistir:
a este y a cualquier estado
a quienes fuimos
a qué vendrá…
Resistir.

¡Resistir!

Asesinatos

En el vestíbulo de la estación yacen los cuerpos
como trofeos a la infamia
después de la masacre.

Un asesino sonríe
para elogio de sicarios.

Todavía golpea el dolor;
a cada instante,
a cada persona,
al universo entero.

En recuerdo de Maximiliano Kosteki, Darío Santillán y de todas aquellas personas martirizadas por buscar un mundo mejor.

Eternidades

Riela una estrella
por cada pensamiento
en cada calle.

Como afirmando
que no hay vacío
ni existe “la nada”
que importa el sentido de los actos.

La vida ruge;
algunas almas pueden escuchar su propio devenir.

Súplicas

Letargo

Hay un lugar
a la vuelta de mi mente
de la locura
que quiero recordar
acostado
bajo el consuelo del viento.

En la solemnidad de la espesura
los árboles cantan
todavía
a quien los contempla.

Al cerrar los párpados
la luz brilla en cada hoja
en cada rama
más y más intensa.

Despierto.

El aire envía golpes de blancura
en notas de armonía
y pasan reflejos de escuelas, fábricas y catedrales,
de banderas que aprietan esperanza con sus paños
con estertores
como mantas de fuego.

El día sube
y caen años
en añicos de cristal.

Decursos

Busco ecos de un amor
frente a un decorado tapizado con apariencias.

Para mi pesar
sólo distingo el sonido de un saxo
                que se pierde en la eternidad.

Desde un muro cubierto por espejos
llegan destellos de neón
y reflejos de sonrisas cargadas con estoicismo.

Mi ego
entre el orbe y su imagen
como el pasajero de un subterráneo
que va y viene atravesando lustros
sin descanso.

¿Cómo convalecer de la obscuridad
                de la apatía?

¿Nace aquí la reflexión?

Miradas

Son tus ojos, no lo dudes,
que titilan y esperan un signo de embeleso.

Es tu mirada que busca, entre espacios y letras,
encender desde un tablado el rechinar de la vida
-testigo el fuego de tu estirpe-.

—¿Por qué la indiferencia? —preguntaste.

Y sin aguardar respuesta evadiste una impostura tras otra
con la claridad de una memoria que vuelve de las cenizas
para negar el confín que nos rodea.

Proclamas

Luz y sosiego
como un espejismo
  al final de las heridas.

Tal vez porque la verdad hace y deshace anocheceres y ternuras,
                cada recuerdo,
más allá de la entrega
        de esplendores
            del espanto…

¿Qué sobre el afán del reencuentro?

Es siempre la crudeza del hado
latente
hilando un desafío
para Ser
para perdurar en los nombres que ostentamos.

¿Ayudan los jazmines y aquel barquito de papel?

Los vaivenes de la duda cuestionan hasta la eternidad;
ahora los sueños parecen extinguidos
      (Nadie confiesa rendir culto a las ninfas,
          ni invocar la inspiración de las musas).

Sin embargo
de espaldas al final,
a la resignación,
en ese barrio de casas e iglesias en blanco
distante de todo remanso
            reafirmo Nuestro principio:
                aún Te anhelo.

Sensibilidades

Gime la noche
grita
con lágrimas y chispas de hospicio;
sabe de mi espera
en vano
por calles empedradas con promesas
cerradas al futuro.

Enfoques

Esperanzas

Un aleteo de gaviotas,
el mar…

Se puede escuchar en el viento la finalidad de la madurez;
al frente de cada existencia.

Virajes

Me he abandonado a las palabras

atento, desde la calle, a un registro de sones y de silencios,
de caos

con porfía -igual a la rompiente que orada el acantilado-
en alzar los ojos
y no demorar la mirada en un hueco de penumbras

sólo para continuar
en el extravío de la vida.

Aguantaderos

Aquella esquina
-donde sentados a una mesa ambos nos escuchábamos
frente a tazas que humeaban-
cubría la clandestinidad
bajo su cielo raso de ladrillos
como un cubil.

Así resistíamos.

Porque las noticias eran confusas
-sabíamos que (cada tanto)
los armadores de discursos divulgaban mentiras
para confundir a la población-.

Porque en el insomnio la realidad se disuelve
con la espera
y esa tarea, esperar,
nos comprometía
nos obsesionaba;
esperar
a que un ángel surgiera de un soplo de brisa
para empujar el corazón
a latir,
a seguir en su empeño ante cada abismo donde anidaba el desdén,
a conservar ideales
tallados en su interior.

Observaciones

Está ahí,
a la orilla del río
donde termina la tarde
saboreando la luna
que se ha colado entre las nubes.

Ni vos
ni nadie.

Sólo algunos trinos que anuncian el sueño
próximo
del mundo.

Está,
se ha puesto al acecho, en guardia,
tanto como si buscara defenderse de una emboscada
apartándose
de donde crecen farolas, como del sexo sin amor:
mi sombra,
mi soledad.

La veo, al límite de lo invisible,
deambulando por el frío
alejándose
rumbo a la noche…

Bosquejos

En alguna parte del destierro
con retazos de papel
y carbón
habré de trazar una postal sobre la nada
por deferencia
    a los rasgos de tu rostro que conservo en la memoria

-olor a urgencia, a carne,
  a sexos
  abrumados por el peso de las almas-.

Postulados

Una pretensión
pulverizada por un gesto
   -en la arena rueda el resultado-.

Pero el tesón invita a la duda;
como una heroína de ojos candentes exhorta a esperar,
                a un diálogo, a quedarse.

Hay un rechinar de preguntas
y de hoscas respuestas,
una oración.

Quienes saben de apretar sus mandíbulas podrán jugar
casi al ras del decir
a levantarse
sin anhelar venganza
sin solución a lo urgente.

Vivimos,
y por mi parte también he renunciado
a los encantos de una lamia,
a padecer ese tirón
            que engendra el horror.

Fundamentos

Nada de nadie;
tan sólo un cuadro en blanco,
y el cansancio.

¿La muerte?
¿Cómo puede ocupar
a lo lejos
el lugar de la risa?

El conjuro consiste en plasmar en la tela
miedos, silencio y fuego.

Tu arte
para que aflore el deseo,
como un abrazo a la vitalidad.

Después habrá otro tiempo,
la verdad,
nosotros.

Prodigios

A Teodora Nogués

Detrás del tráfico, la ciudad:
pibas y pibes pidiendo ayuda, vendiendo lo que sea,
gente caminado
corriendo
entre torres, ventanales, oficinas;
los sótanos…

El sol, encima, aún reluce sobre el smog;
como un fuego que todo renueva.

En la avenida alguien detiene el ritmo de su pulso
enciende las balizas y baja del auto.

Las pupilas
ahora
despiertan,
en una mirada que perdona lo necesario:

-*…abrí los ojos, profanador que no fuiste,*
senador, concejal, mecánico frustrado;
persona ante todo.
Abrí los ojos desde el sopor
al aire
que podés respirar
a una senda donde alejarte de la ferocidad
de toda ferocidad…-

La bocinas insultan al universo.

El hombre observa y contempla;
de a poco parece comprender que descuidó el apuro
pero ganó parte de su tiempo.

Un Hada,
desde la vereda, realizó el prodigio.

Yo lo sé.

Me lo dijo el viento, quien la ayudó,
que después la guió de vuelta, suavemente,
a otra calle,
a una plaza,
junto a su canasta repleta de títeres
para realizar otra maravilla.

Tutelas

El infinito,
todo para renacer;
en cada mujer la vida vuelve:
inmortal.

Extrañamientos

Sustantividades

Ahora en mi cama
la soledad
como una pesadilla
de la que no puedo regresar.

Ahora de cara a la sombra
                del infinito
en un intento por investigar el don de modificar sucesos
                con signos de clarividencia
y así volver a casa
de nuevo
abriéndonos paso en la creación
como iluminados
                por soles de otro mundo.

Resurrecciones

Te hablo
con la vehemencia por describir el sendero que recorrí,
aleteando durante antiguos pasos.

Suplico que escuches
que hagas un alto
para abrazarte
padeciendo, incluso, la amenaza de que mi voz no llegará a tus oídos
ni mi tacto a la fragilidad de tus manos...

-La belleza desata tormentas
que ahogan amarguras y distancias
con ráfagas de seducción.-

Tras caminar por habitaciones cargadas de sordidez
en nuestro lecho percibo tu aliento
-párpados que dejan caer lágrimas de cristal
para ser enjugadas con estos labios-
y enraizado en ondas de frío
emerge tu cuerpo

y crece

bajo luces que también han escapado
de lo invisible.

Portentos

Huele a hogar,
a leña de ciprés ardiendo
que impregna las cortinas del cuarto, la sala, el vestíbulo…

El resplandor pinta de rojo a la mujer
quien aviva el fuego con su melodía
hasta que la mañana se filtra por los postigos
hacia sus ojos, a su talle,
y señala el límite de un encanto…

Otra vez el día.

La figura en el jardín agita sus manos,
desde los rayos del sol
meciéndose, como al compás de la música que cesó,
en tanto oscilan pétalos de amapolas;
las copas de los árboles…

Los brazos se extienden
y otras siluetas se acurrucan entre las nubes
como niños
que buscan brillar
y continuar su canto
lejos de las sombras.

Paliativos

Cada despertar restaura el consuelo de la escritura
la duda frente al presente.

Así existe la posibilidad de mudar disfraces
                de impugnar toda indiferencia.

Así, con tinta
        con magia
habremos de rebatir los valores que el hambre proclamó;
            de acusar a la usura
que asciende como sonámbula para urdir el ocaso
tallando escalones de hielo
en los laberintos de la mente.

Pórticos

Estoy de pie en el aula donde nos conocimos,
donde nos amamos, una vez.

Miro cómo, detrás de la ventana, crecieron árboles a orillas del camino,
cómo otros faltan, y su lugar es señalado por hojas ajenas
que el viento amontona entre silbidos.

Pero, sobre todo, es tu voz la que escucho,
tu canto,
que cae a mí
un poco más acá de esta niebla
la cual devora poco a poco las formas que me rodean.

Y suplico que abras del todo mi conciencia
para contener al fin remolinos de tiempo
de espera
con tu hálito,
semejante a una cortina de luz que atraviesa el vacío
y la ausencia;
con tu magia,
que devela las puertas que el hado ofrece para abrir o cerrar
(y conforman una cadena de acertijos
cuyo significado -aunque puedo presentir-
no alcanzo a comprender).

Distinciones

¿Y qué si ya no importa la hora que marca tu reloj?

De todos modos cantás a un linaje de Luz
de seres noctámbulos
plasmados sus nombres en un árbol de Fe
pintado un poco más allá de la niebla
de la desnudez
que detenta cada maravilla.

Piedades

Venís de la lluvia
de hojas que palpitan ventura
ayer
colmado por levedad
por asperezas
que llegás con rasgos de quien fui
de quienes me rodearon
que fluís por el río de la vida
del frenesí
-entre sombras y espacios abiertos-
hacia otras formas;
otras primaveras.

Infinitudes

Atenta la percepción
al perfil de la inmensidad

con fulgores de infancia
y cenizas de pérdidas
flotando entre nubarrones.

De cualquier manera
-con avances y retrocesos
entre aseveraciones y arrepentimientos-
cada ser pinta, en la trastienda de la existencia,
el paisaje de su karma
enmarcado
por una escenografía que fermenta
de semblanza
de crónicas
de carne y alma desgarrada.

Marginaciones

Siluetas

Detrás de los límites
me agrada creer en el despertar del espíritu
                en el de aquellos corazones que deciden escapar de la esclavitud;
creer que se puede regresar,
un día,
tras las ruinas de los sentidos
    aún sin haber develado del todo los secretos
que dieron curso al embeleso
a la pasión que nos acerca.

Interrogantes

El mar y su ceremonia,
la cadencia de un trino (de la creación).

Después del otoño, lustros: un intervalo en el destino.

En la costa hay lobos que gritan advertencias a quien se acerca a su mundo
(Las ráfagas de sudestada pugnan por agitar esas melenas húmedas
y nos traen insultos y lamentos).

En voz baja pregunto a las estrellas por la luz que ya no emiten:
si ahí, donde aún alumbran, señalan atisbos de voluntad;
si auguran primaveras.

—Quiero, algún día, volar como el viento… —Decís
(El rostro hacia la ventana, los ojos desde un abismo).

Pendiente del cielo raso, una lámpara de kerosene ilumina el cuarto,
semejante a un sol de silencio
que refleja el infinito.

Integridades

Es medianoche
las señas de tu virtud se acercan en llamas
                a mi sed.
Arriba, el cielo gime,
con relámpagos y montañas de negrura.

Nuestros verdaderos nombres emergen
en la superficie del estanque
escritos con ondas de agua
                y el dictamen del destino.

Entonces suplico por flores abiertas al rocío
radiantes de paz
como al anuncio de un próximo refugio
de mutua calma
                frente al escándalo
                que nos margina.

Escarmientos

Una queja sobrevive
hecha de márgenes y distancias:
"...no me sigan a cualquier parte;
no hay nadie al filo del deseo.".

Es un principio,
la pulsión de vida que avanza.

Nieva.

El amanecer vendrá
y erguidos, seremos desterrados,
henchidos de honor.

Forajidos

En vano rastreo una certeza:
acaso el perdón se demora por cada desvelo
por cada invierno sin sol.

Parto.

En la montaña esperan dríadas
tan prestas como ángeles
bajo la arboleda.

Confesiones

¿A dónde ir?

Tu desnudez bebe cada poro
de mí
en estertores
al calor que respiramos aunados

en roces de manos
de almas
de estos cuerpos…

Desde aquel día, cuando a la puerta de una nube
se nos antojó mirar hacia adentro
para encontrar dos criaturas plenas de infancia.

Deleites

Asumiendo errores,
sin entender del todo qué hacíamos
nos unimos…
¿Por primera vez?

¿Cuándo,
   -aún hartos de la distancia-
podríamos renegar de esta historia?

El futuro podrá confundir memorias
pero acaso no borre aquellas marcas
talladas con el fin de mantener ideales
                gestados a dúo.

Entonces, en alardes de júbilo,
habremos de refutar cualquier estrategia
impuesta para olvidar.

Arrepentimientos

Turbaciones

La claridad sobre la carne
como el aura de tu esencia
en el llanto.

Hoy se conmueve mi soledad
con sabor a fugas
y abrazos frustrados.

Mortificaciones

Me esforcé por reprimir ansias
de gozar las yemas de tus dedos
trazando alas de zorzales
soles
y lunas
en mi espalda;
por liberar mi mente de la necesidad de tus besos…
dejándote caer en condenas e injurias.

He tendido alambrados de culpa
sobre el pasado
sobre ternuras pospuestas.

Y sin embargo
donde ahora no estás
Te sufro.

Proyecciones

Aunque el tiempo pasó
jamás olvidé tus cabellos
tus pecas
tus caricias tan mías.

Quizás el ondular del mar
resuma ante tus ojos
esta manía
de quererte.

Quizás alguna ráfaga de brisa
-de todas aquellas en las que amarro mis besos-
llegue al roce de tus labios
con la misma ternura
-eterna-
de entonces.

Confidencias

Hace frío sin tu candor
hasta para dar un solo paso
hasta para hacer una suma de pormenores.

Incluso, cuando un lamento interpela,
en cada parque, en cada templo,
a este hombre alienado -frente a su estampa de persona-
que busca
busca…
como empezar a crecer
de nuevo
hacia Vos
hacia mí-.

Arrebatos

Si a perdones se hace carne el delirio;
si con música tus suspiros desgarran reproches
                y los cambian
                por temblores de antaño,
  -fruto de emociones gestadas en hospedajes
donde descubrimos el horizonte de toda simiente-;

entonces

con ráfagas de inmensidad
un contorno de paz resume atrevimientos
  -postergados por deudas
                e intemperies-
y crece la posibilidad de conjugar también la inquietud
                todos los colores
y duplicarlos
ante la inminencia del ocaso
a través de inocencias
          del asombro
en una canción que ahoga gritos, penas y desidia
al proclamar que el mundo es lugar de aprendizaje.

Observo.

Contemplo

y entiendo que una palabra puede detener el tiempo:
                tu nombre.

Sortilegios

Aúllan las lobas.

En tanto enfocás tus pupilas a la luna
para pronunciar un nombre
   -secreto-
como un conjuro
a la eternidad.

¿Por qué esta vez?
¿Por qué no, esta vez?

En alguna parte
en este momento
alguien -vos sabés- ilumina con pensamientos
formas de vida;
es así el germen de la belleza,
del cosmos.

El misterio
   -de nuevo-
latiendo
entre clamores del bosque.

Reinicios

Dimensiones

Con destellos de memoria
el alma balbucea ante todo revés de la realidad
como formulando
        y respondiendo acertijos.

Siempre
cuando resbalamos en el magma de los sueños
                del deseo, todavía latente.

Entonces gira,
persevera el fervor
e insiste en empujar a cada espíritu
de nuevo
al confín del tiempo.

Señales

Del otro lado del monte crece la imagen de tu rostro
como el halo de un eclipse.

Mi ser también urge por tus dones.

¿Culpables? ¿Absueltos?

Los senderos de la dicha pueden conducir a las alturas
de un precipicio
para hacer temblar el ánima de gozo
de pánico…

Erramos en la comarca del estupor
en la tenacidad de la rebeldía
para seguir deambulando
junto al viento.

Atracciones

Ni sol,
ni cielo a la vista.

Porque enceguecimos
de antiguos resplandores
ante frases exhumadas en prados del sentimiento.

Vos
Yo
Desnudos frente a nosotros
tras escarbar en fisuras de olvido
al que resultó imposible resignarnos.

Acercamientos

Jugá, sí,
a confundir pupilas
al escondite
a no dejarme palpar tu verdad
apenas
en lo profundo de tu regazo.

Aliada de santos
de la divinidad.

Ambos somos fugitivos del reproche.

¿Conviene esperar?

Enmiendas

Hay un camino
al fragor de uno mismo
de todo
bajo tu vestido.

Empapados de sudor,
esta noche
cualquier día
en que la libertad se derrama
con la furia de un temporal.

-Semblantes escondidos entre manos que acarician-

Mirando atrás
en la razón
una conciencia no quiere negar el dolor
que acusa cuanto vive;
otra clama por su infancia
colgada en un pensamiento que condena el arrojo.

¿Quiénes?

¿Por qué?

¿Para qué?

Seducciones

No llegues todavía
con tus labios…

Al acecho, en el aire,
lo irrefrenable
lo imborrable.

Todo, cuanto rescatamos de esta historia,
ocupa, otra vez, el lugar de la impaciencia
de la clandestinidad
-como si fuésemos felinos oteando el horizonte-.

Ahora son tus manos,
ahí,
donde adivino el fin de la espera
-que pretendo demorar hasta el delirio-
reconociendo estos cuerpos
que se consumían en espacios de sí mismos.

Escalones

Al pie de las palabras
el secreto del retorno,
de la vida,
como latidos
en la nada.

Índice

Principios

Deslumbramientos
Figuras
Propósitos
Exhortaciones
Anticipaciones
Refugios
Pasos

Leyendas

Avistajes
Caronte
Sirenas
Decenios
Tácticas
Inestabilidades
Restituciones
Faón
Edificaciones
Elecciones

Testimonios

Renombres
Círculos
Mazmorras
Asesinatos
Eternidades

Súplicas

Letargo
Decursos
Miradas
Proclamas
Sensibilidades

Enfoques

Esperanzas
Virajes
Aguantaderos
Observaciones
Bosquejos
Postulados

Fundamentos
Prodigios
Tutelas

Extrañamientos

Sustantividades
Resurrecciones
Portentos
Paliativos
Pórticos
Distinciones
Piedades
Infinitudes

Marginaciones

Siluetas
Interrogantes
Integridades
Escarmientos
Forajidos
Confesiones
Deleites

Arrepentimientos

Turbaciones
Mortificaciones
Proyecciones
Confidencias
Arrebatos
Sortilegios

Reinicios

Dimensiones
Señales
Atracciones
Acercamientos
Enmiendas
Seducciones
Escalones

Gerardo Barbieri nació el 12 de marzo de 1958 en Lomas de Zamora.

Estudió Periodismo y Letras en la Facultad de Ciencias Sociales de la U.N.L.Z.

Asistió, entre otros, a los talleres de escritura creativa dictados por la Prof. Nora Fragasso en el Instituto Superior del Profesorado, Dr. Joaquín V. González, y a los desarrollados bajo la dirección de Rolando Pérez en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A.